



Algunas conexiones y aportaciones del *Liber facetiarum* y el *Sermón de Aljubarrota* al *Lazarillo de Tormes*. Y de otras intertextualidades y burlas, I.

Joaquín Corencia Cruz.
IES Benlliure, Valencia.

RESUMEN:

La interpretación del *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum* como un simple *Libro de chistes* y la consideración del *Sermón de Aljubarrota con las Glosas de D. Diego Hurtado de Mendoza* como un sermón evangélico han distraído la mirada crítica de estos textos literarios. Sin embargo, a cada paso, ambas propuestas narrativas muestran múltiples intertextualidades con el *Lazarillo de Tormes*.

ABSTRACT:

The interpretation of *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum* as a simple *Book of jokes* and the consideration of the *Sermón de Aljubarrota with the Glosses de D. Diego Hurtado de Mendoza* as a gospel lecture have distracted the critical view of these literary texts. However, step by step, both narrative options show multiple intertextualities with the *Lazarillo de Tormes*.

Estas primeras líneas son para dar las gracias a Elena Pingarrón Seco, Catedrática de Latín del IES Mariano Benlliure (Valencia), por su imprescindible asesoramiento y sabias sugerencias interpretativas en la traducción de los textos latinos (pasquines, entradas, etc.) que se incluyen en este trabajo.

1.- Ciegos mendicantes, escuderos pobres, Láçaro, Lazarico y *Lázaro de Tormes*.

En el actual estado de la crítica, que asedia al *Lazarillo* en un terreno tan inestable y, en ocasiones, comprometido, sólo la aparición de la palabra «aportaciones» en nuestro título puede provocar cierta desconfianza. No obstante, y partiendo de la base de que todos trabajamos con cabos sueltos y entre los resquicios de tan genial novela, pretendemos asentar la idea de que las dos obras, con que dábamos título a este artículo, tienen mu-

chos elementos comunes con el libro en cuestión, y que están creadas en aquella misma atmósfera ideológica e intelectual. Esa es la conclusión que extraemos al examinar dichos tres textos literarios y que procuraremos esclarecer mediante su cotejo. De manera que al volver nuestra mirada hacia el *Liber facietiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum*, un heterodoxo diccionario de argumentos escrito a mediados del siglo XVI, y al *Sermón de Aljubarrota* (1550-1552) de Diego Hurtado de Mendoza, que es cualquier cosa antes que un discurso doctrinal, quizá sea probable que no contemplemos a tanto candidato a la autoría del *Lazarillo* y que éste quede acotado entre Hurtado de Mendoza y el círculo intelectual del resbaladizo Luis de Pinedo.

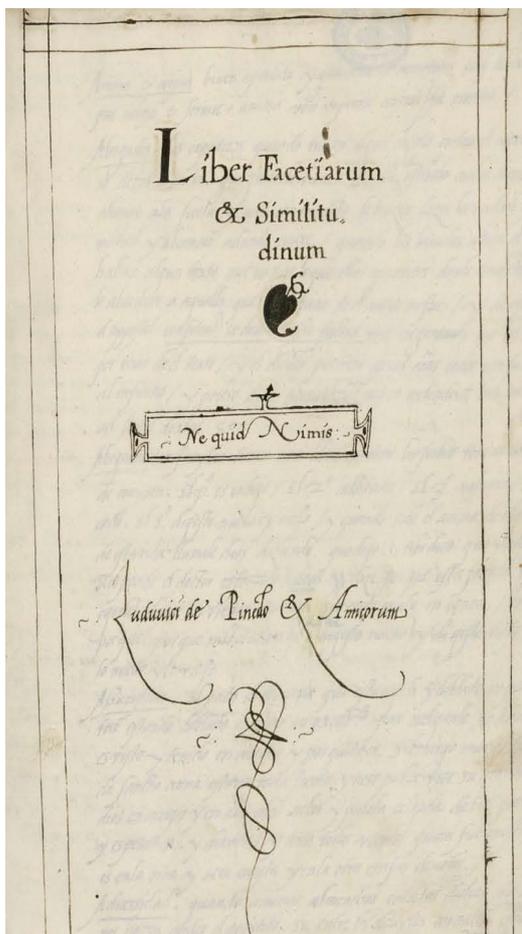
De la relación entre el *Sermón de Aljubarrota* y el *Lazarillo* ya hemos planteado¹ que tienen en común varias técnicas narrativas: la escritura se efectúa a partir de una petición previa, el narrador utiliza la primera persona y la ironía, se desea dar «entera fe» de lo sucedido, etc. Comparten también unos cuantos motivos temáticos: sátira clerical, presencia de buldero fullero y echacuervo exaltado al predicar en el púlpito la bula, hidalgos ociosos y hambrientos, la ambigüedad sobre la moralidad de la mujer toledana, etc.

En consecuencia, nos referiremos en este trabajo, sobre todo, al *Liber facietiarum*, más conocido como *Libro de chistes* de Luis Pinedo, y en cuya redacción colaboró el autor del *Sermón de Aljubarrota*, Diego Hurtado de Mendoza.

El libro de Luis de Pinedo excede la simple colección de chistes, porque, en realidad, es un repertorio de breves textos morales, casos graciosos, dichos, anécdotas de personajes singulares, etc. Todos ellos están ordenados alfabéticamente, en principio, y presuponen un proyecto más ambicioso, pues el *Libro de las facecias y similitudes* no está concluido. En la confección del manuscrito se recopilaron y alternaron apuntes de varios autores que adolecen de una corrección y ordenación definitiva. Así lo demuestran, por ejemplo, las numerosas páginas en blanco, que, sin embargo, sí llevan asignada una letra capital y están con doble numeración indicando con tinta un primer y confuso intento de organización, y con lápiz, una paginación *a posteriori*. La colección transmite, por tanto, una estructura aparentemente orgánica en su molde externo, aunque, en seguida, resulta un borrador o centón inacabado al que faltan entradas, manos de repastos, correcciones y revisiones. De ahí la irregular sucesión de refranes, chistes, consejos, facecias, etc.; la presencia del castellano con alternancia o intercalación del latín; la combinación de un *corpus* de elementos narrativos con algunos poemas; su condición de manuscrito de varias letras y tintas; la inclusión de textos extraños («De el exercicio de las aveias», pasquines o sonetos, por ejemplo); la abundancia de enmiendas, añadidos, glosas marginales, renglones con espacios en blanco, borrones, entradillas completamente tachadas, e, incluso, una página escrita que está arrancada parcialmente. No obstante, los añadidos, tachones y notas al margen manifiestan también una preocupación personal por el futuro libro, un cuidado intelectual que procura cierto esmero compositivo, y un atento trabajo de complementación progresiva y de remodelado del manuscrito.

Con todo, el resultado es un irregular amasijo narrativo, una obra miscelánea con acumulación de elementos morales, didácticos y religiosos junto a más interesantes ocurri-

1.- Corencia Cruz, J., *La cuchillada en la fama. Sobre la autoría del Lazarillo de Tormes*, PUV, Valencia, 2013. Aprovecho para disculparme por una cita bibliográfica en *Lemir* 16 (2012), p. 333, nota nº 9, acerca de una edición y estudio del *Lazarillo* en la editorial Ecu (Alicante) que no se materializó. Amistosa y consensuadamente decidimos no editarlo.



dos, facecias, chascarrillos, etc., que no guardan con precisión ni el orden dispositivo ni la cohesión temática. Por ejemplo, la ordenación ortográfica de cada letra capital sólo se sigue por tiradas de entradas, es decir, cada tirada conlleva su relativo orden propio, pero no lo guarda con respecto a otra tirada de la misma letra capital, producto de distinta caligrafía, autoría y momento compositivo. Una prueba más de hallarnos en ocasiones con un batiburrillo de entradas y asuntos dispares es que el *Liber facetiarum* proporciona una pseudodefinition de facecia y, punto y seguido, incluye un ejemplo²:

Facecia. Paresçe maldición de puta vieja, paresçe palo en vayna, paresçen asnos en conserva. Ídem, paresçe que an puesto cruz al señor comendador porque no se meen en el³.

En definitiva, este conglomerado de tan variados componentes se despliega mediante entradas subrayadas y ordenadas alfabéticamente, más o menos, que siempre dan la sensación de que son apuntes que bosquejan una recopilación algo caótica de ejemplos, agudezas, anécdotas, gracias, consejos, sentencias y

otros materiales no exentos de interés devoto, histórico, sociológico o literario. Otra de las consecuencias directas de esta circunstancia de toparnos con un manuscrito sin terminar y, por ende, ser sólo un proyecto de libro, es que algunas entradas distintas y de páginas distantes tienen frases o contenidos repetidos, como la entrada que lleva por título «Castidad» que se reproduce dos veces de manera idéntica en páginas diferentes:

Castidad. En caso de amores, do sobra la porfía, y falta la resistencia no puede mucho rato la pudiciã.

Algo parecido sucede con el personaje del ciego:

2.- En las entradas hemos actualizado levemente la ortografía cuando la palabra resultaba ambigua o extraña, añadido tildes, completado palabras abreviadas, separado y puntuado oraciones complejas. Las letras del final de línea, que presuntamente desaparecen bajo el doblez del principio de la página siguiente del manuscrito digitalizado, las escribimos entre corchetes. No obstante, pretendemos mantener el sabor renacentista, respetando contracciones («dellos», «quel», etc.) y algunas grafías inadecuadas: «l», «m», «n», «b», «v», «j», «z», «ç», etc.; pero normalizando algunas vacilaciones y arbitrariedades, por ejemplo, la consonante «s» aparece con dos o tres realizaciones en la caligrafía de un solo copista o autor del *Liber facetiarum*.

3.- La facecia ya había aparecido en 1548 en la *Carta del bachiller de Arcadia al capitán Salazar* de Diego Hurtado de Mendoza: «Su Alteza me ha hecho ponerme esta cruz porque no se meen en mí.» (En *Salas españolas o Agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Tello, 1890, p. 81). Maxime Chevalier (*Cuento tradicional, cultura, literatura, siglos XVI-XIX*, Salamanca, Universidad, 1999, p. 231) reseña que la anécdota se recoge en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas y en una letrilla atribuible a Góngora.

Ciego. Los ciegos comúnmente demandan limosna en los lugares principales y públicos y ofrecen rezar orationes. *Sic nos ceci petamus ellemosinan in loco publico et comuni sicut ecclesia a persona eccellente in principatu sicut virgo sacratissima dicentes ei mente pia est*⁴.

Virgomus⁵. Los ciegos comúnmente demandan limosna en los lugares principales y que rezaban tal y tal oración; *sic nos pidamos limosna a dios que es la gratia y rezemos la oración del avemaría*.

La entrada «Virgomus» no sólo aporta un título que es un neologismo latino con connotación escatológica, sino también la presencia de la primera persona del plural inclusivo («-mus»), que pudiera resonar a reivindicación personal, así como las palabras «gratia» y «avemaría», posible casualidad, pero lema de los Mendoza. Diego Hurtado de Mendoza ya había introducido la leyenda de su escudo familiar con más claridad en el *Sermón de Aljubarrota*⁶, cuando concluía la primera intervención del clérigo portugués con la salutación evangélica: «Ave María gratia plena». Si le añadimos la jactancia de Diego Hurtado de Mendoza en carta al duque de Alba, presumiendo de verga y amenazando al duque de difundir cierta vergüenza, podría sugerirse que don Diego, colaborador del libro de Pinedo, podría ser el recopilador de la entrada:

No escribo de Mano de Secretario porque tengo un maior badaxo que el de V. Ima. y temo de poner en sus manos la honrra de tantas victorias como Dios nos ha dado por mano de V. I.; pero porque la mano no es tan arematadora como io quisiera. V. I. mande remedear sus historias con las del iniquo Secretario, si no quiere que publique quan mal se hubo con la callejuela de Toledo donde io di el exemplo de virtud que aora resplandece por estas republicas como dir(i)a el señor D. Juan el qual a oído largamente esta noche lo que ay en mí, que plugiese a Dios oiesemos lo mismo desa cara de plata, y V. I. tantas como a mí se me han d(ic)ho con gran aplauso y loor de mi hermosura⁷

Hurtado de Mendoza refrenda irónicamente el argumento en la *Respuesta del capitán Salazar*⁸: «Y esto baste, porque no es mi voluntad alabarme, por ser cosa de muy grandes badajos que los sabios nos andemos a nosotros mismos alabando».

No obstante, dado que todas estas conjeturas quedan en un plano puramente hipotético, y que, tal vez, sólo sean meras suposiciones, continuamos con el personaje del ciego y una entrada que refiere las tretas a que los destrones recurrían, en paralelo con el *Lazarillo*, en el cambio de monedas para timar a sus amos ciegos:

4.– «Así nosotros como ciegos pidamos limosna en lugar público y común, como (la solícita) la iglesia de la persona eminente en el principado, como la santísima virgen, diciéndole (que) es con mente piadosa».

5.– Considera Elena Pingarrón que el término «Virgomus» debe ser un neologismo verbal, «virgo-are*» a partir de «virga» que significaba bastón, vara, cayado; pero era vocablo que también tenía el actual sentido obsceno. Su traducción sería «Bastoneamos», «Vareamos» o, más irónicamente, «Vergamos», «Le damos a la verga».

6.– En *Sales españolas o Agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Tello, 1890, p. 109.

7.– Carta de «D. Diego al duque de Alva. abril, 1551» en Mss 000981-326/326B (BNE).

8.– *Sales españolas*, p. 87.

Mundus. Los moços de los ciegos son malcriados y piensan de contino como engañarán a sus amos haziéndoles creer que el quarto es real, y el real, ducado⁹. *Sic mundus* viendo que somos ciegos en el servicio de dios engañannos [ha]ziendonos creer que lo malo es bueno y por el contrario.

En las tres últimas entradas, los paralelos temáticos con el *Lazarillo* son, pues, reales. También, Fernando de la Granja¹⁰ apuntó en 1971 que la entradilla sobre una casa lóbrega y oscura del *Liber facetiarum* reaparecía en la novela parafraseada como la casa del escudero.

Femina. *Quedam femina deploravat virum suu dicens*: dónde os llevan, señor, amigo mío, a la casa oscura, casa triste, casa sola, casa sin axoar, casa onda, amigo. Respondió otro: —Corre, cierra mi casa, cuerpo de tal, que allá le llevan.

El carácter más sencillo y primitivo de la entrada («oscura», «axoar», «onda»), el exiguo desarrollo de la acción y del personaje, y, en contrapartida, el minucioso proceso narrativo de preparación y feliz injerto de la historia en el *Lazarillo*, nos animan a pensar que se trata de un texto previo y más antiguo que la novela, como ya sostuvo María Rosa Lida de Malkiel¹¹:

Me inclino a creer que esta historieta es anterior al *Lazarillo*, no por los argumentos esgrimidos a este fin, sino porque visualizar la tumba como casa horrible es pensamiento muy general (...) la historieta está despaciosamente elaborada y convertida en elemento estructural, pues en ella culmina la presentación de la casa vacía y lóbrega que el autor ha desarrollado gradualmente desde la primera descripción, cuando el escudero y *Lazarillo* entran por primera vez en ella.

También José Caso González¹² estudió la secuencia de un Lázaro de Tormes, imaginariamente convertido en mujer y a las puertas de un convento de monjas, que reproduciremos más adelante.

Además, hay otras analogías temáticas y de personajes entre la novela y el *Liber facetiarum*, como la presencia de clérigos hipócritas o rijosos, predicadores, burla de buldero, y pobres escuderos. A estos últimos se recomienda que sean mercaderes como medio de subsistencia ante la improductiva tierra castellana, problema que se agudiza en el *Lazarillo*, al padecer un año «estéril de pan en esta tierra».

Burgos. Entendí en Burgos que es refrán que no se pueden criar ni conservar en Burgos escuderos y naranjos, ca por ser tierra fría cesa la granjería de los naranjos, y por ser tierra estéril no pueden los escuderos sustentarse en hábito y stado de hidalgos. Y por esto conviene que tracten en mercaderías y sean mercaderes.

9.— Como indica María Ruiz Trapero («La moneda de Carlos I: documentación histórico-social de su tiempo», *Actas Congreso Beresit III*, Toledo, 2002, pp. 39-54)—, el monarca se vio obligado a modificar en las Cortes de Valladolid (1537) la moneda en oro, protegiendo el ducado de ley de 23 quilates con el escudo de inferior ley. La entrada refiere, por tanto, las monedas contemporáneas graduándolas de menor a mayor valor: vellón (quarto), plata (real) y oro (ducado).

10.— En «Nuevas notas a un episodio del *Lazarillo de Tormes*», *Al-Andalus*, xxxvi, pp. 223-237, expuso que el cuento del entierro, la viuda y la casa vacía poseía raíz árabe: la obra de Al-Bayhaqī y Al Isfahānī, que Ibn 'Asim (1359-1426), visir de Granada, había reelaborado y popularizado en su Kitāb hadā'iq al *azhār*.

11.— «Función del cuento popular en el *Lazarillo de Tormes*», en *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1962, pp. 349-359.

12.— «La Génesis de *Lazarillo de Tormes*», *Archivum*, 16, pp. 129-155.

Familia. Traya uno un escudero y no otro familiar alguno, dixieron que había trocado moneda menor por mayor.

Y del humilde trabajo del pregonero se resalta una curiosa ventaja sobre los escuderos:

Predicador. Los scuderos que pierden su mula pagan al pregonero cierta cosa por cada pregón, pero, la hallan o no, el pregonero siempre es bien pagado.

De la entrada resulta una sugerente tríada de personajes: predicador, escudero y pregonero. Al mismo tiempo, se presenta una sencilla correspondencia o equivalencia entre el predicador y el pregonero que, si la extrapolásemos a la novela, entrevería que un pregonero, Lázaro, habría aprendido de un predicador, buldero, las artes de propagar información al pueblo en alta voz para el beneficio propio o de la autoridad. Sin embargo, en la novela se trataría de una relación argumental más limitada que nuestra sugerencia.

Centrándonos con mayor seguridad en el personaje de Lázaro, observamos que en el *Liber* hay tres textos protagonizados por él. En el primero se produce una original aproximación al Lázaro bíblico, aunque con tonalidad humorística:

Gracias. En tierra de Ledesma en un lugar, representaban una Quaresma la resurrección de Láçaro. Y el Láçaro abía comido tanto pescado que le tomaron cámaras en la tumba, y no pudo menos de ynchir la mortaja baciando el biente. Al tiempo del salir, quando le dijo el Cristo «exi foras», salió oliendo de tal manera que dijo el Cristo tapando las narices: —Oh, pese a tal, Laçare, cómo hiedes. Y huyeron todos.

Ledesma y Tejares, el pueblo natal de Lázaro González Pérez, eran dos aldehuelas de Salamanca, y ambas en las orillas del río Tormes. No obstante, el indiscutible paralelismo argumental no puede escamotearnos que Lázaro, como en esta «gracia», era un personaje que remitía a la *Biblia* para el lector e imaginario popular anterior al *Lazarillo*. El Lázaro evangélico se caracterizaba por ser un enfermo llagado y un hambriento miserable, pero con virtudes cristianas. Así, en el *Evangelio* de san Lucas representaba el paradigma de la miseria, hambre y enfermedad. Al tiempo que Lázaro de Betania era el amigo resucitado por Jesús (*Evangelio* de san Juan). Sin embargo, en el *Liber* de Pinedo nos encontraremos con una versión muy distinta del personaje, menos religiosa, y en la que otro Lázaro se caracteriza por su picardía y su mirada ingeniosa:

Hidalgo. Dijo Lazarico, un truahán del Almirante don Fadrique, (porque Diego de Rojas dezía que Buitrón, una guarda de su monte del rey, era muy buen hidalgo y loava mucho su genealogía). —¿Sabéis qué me parece, Diego de Rojas, desta hidalguía de Buitrón? La casa sancta en poder de paganos.

La facecia no sólo es valiosa por la presencia de «Lazarico» y su condición de truhán, sino porque suponemos que se refiere a don Fadrique Enríquez de Velasco, IV Almirante de Castilla y III conde de Melgar, que fallece en 1538. El *Liber* aporta datos más exactos y modernos para aproximarnos a la escritura de sus últimas facecias. Entre otros, la visita de Juan Martínez Silíceo —arzobispo de Toledo desde 1545— al cardenal Loaysa en Madrid antes de su muerte, en abril de 1546. O la entrada titulada «Monteros de Spinosa», donde se cita el «*Libro de las grandezas memorables de España*, compuesto por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, imprimido en el mes de octubre de 1548». O una entrada titula-

da «Maravilla» en la que se dice que un hidalgo principal murió hará «cinco años poco más o menos que sería el año de 47», de lo que, sin duda, se deduce que se escribe dicha entrada, su tirada correspondiente, y gran parte del *Liber facetiarum*, en 1552, aproximadamente.

La fecha se corrobora con una «gracia» que comienza: «Estando el condestable don Pero Hernández de Belasco, que agora es, en Valladolid el año de cincuenta y uno...». En efecto, Íñigo Fernández de Velasco y Mendoza —condestable, conde de Haro y duque de Frías— murió en 1528, y su hijo, Pedro Fernández de Velasco y Tovar, heredó todos los títulos, condestable de Castilla incluido, hasta 1559. La referencia temporal se reitera en la siguiente «gracia» con análoga fórmula: «El condestable don Hernández, que agora es, siendo sólo conde de Haro...»

De otro lado, la muy probable existencia de aquel criado «Lazarico» —un mozo con su amo— y de su naturaleza socarrona apuntaría al carácter picaresco del futuro personaje de la novela, aunque puede tratarse de una simple coincidencia. En cualquier caso, se subraya un componente humorístico y burlón de la personalidad de pillos y truhanes, que nos recuerda, en parte, a Lázaro en sus aventuras con el astuto ciego. Si bien, Lázaro carece de la visión descarada y bufonesca del rufián folclórico:

Gracia. Como en un lugar deste Reyno loasen un rescebimiento que se abía hecho a un señor, dijo un truhán: —Pues loáis mucho este rescebimiento, yo he visto otro harto mejor. Preguntado cuál, dijo: —A este mi perro se le an hecho mejor, que quando vino a este lugar no quedó perro ni perra que no le viniese a oler y besar en el culo.

El tercer y más problemático texto nombra explícitamente a «Lázaro de Tormes» en una entrada de la letra «R». Dicha letra capital comienza con una tirada de siete entradas. Después, hay casi un folio en blanco y, posteriormente, otra tirada de dieciséis entradas más de la «R»; pero con distinta caligrafía y tinta, fruto de otro momento de escritura y autor. La decimoquinta y decimosexta entradas son las siguientes:

Roma. Dezía el rey cathólico, importunándole que fuesse a ver la corte de Roma, si querían que fuesse a ver corte de n. y de moços de spuelas.

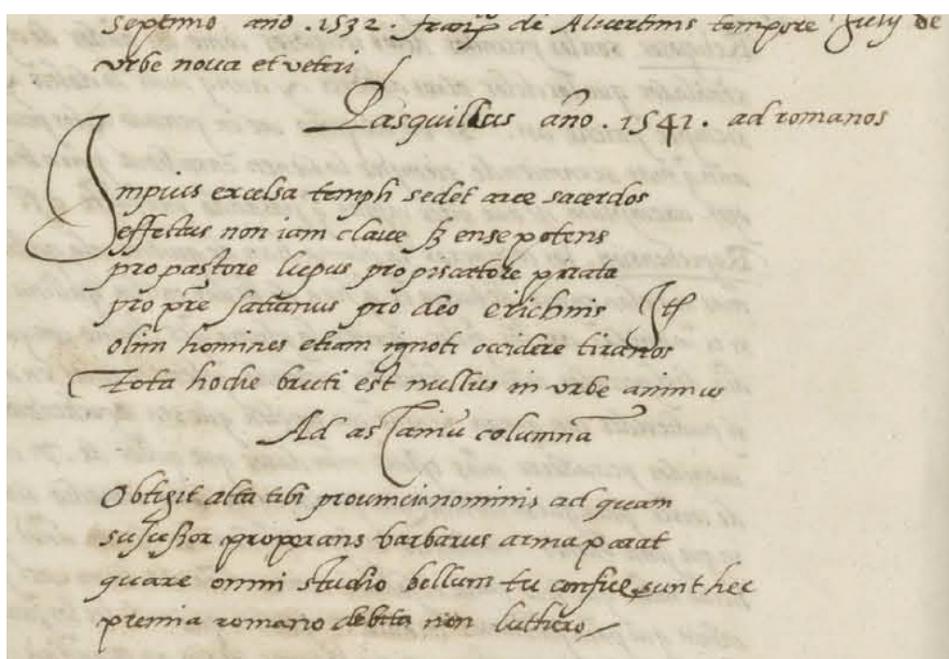
Roma. De Rome origine lege impresum rome sub Clemente séptimo¹³, año 1532 Francisco de Alvertinis tempore Julii de urbe nova et veteri.

La fecha de 1532, interpretada en clave sarcástica, propondría el infortunado origen e irónico renacer de Roma a partir de ese año en que se realizaron los pactos que establecieron Francisco I, Enrique VIII y el papa Clemente VII contra Carlos V. Francisco I prometía a su hijo Enrique con Catalina de Médicis, sobrina del papa; y Enrique VIII, enamorado de Ana Bolena, se distanciaba y separaría de Catalina de Aragón, tía de Carlos V. Este imprevisto rumbo político de los acontecimientos desencadenó que Clemente VII se viera forzado a excomulgar al rey inglés provocando el inicio del cisma de la Iglesia católica de Roma.

A continuación, y tal vez por relación con las dos entradas sobre Roma, hay tres pasquines romanos antes del extenso episodio que Caso González relacionó con el *Lazarillo*.

13.— «Sobre el origen de Roma lee lo impreso en Roma bajo Clemente séptimo, año 1532. Francisco de Alvertini en tiempo de Julio acerca de la ciudad nueva y para la vieja». Clemente VII, miembro de la familia Médicis, fue papa de 1523 a 1534. En 1527 padeció el Saco de Roma y, reconciliado con Carlos V, lo coronó emperador en 1530.

Los tres están en latín, prueba de su autoría culta, son «ad romanos», y llevan la fecha de 1542, año en que Diego Hurtado de Mendoza fue enviado desde Venecia a Trento como veedor del emperador. Él solía introducir pasquines o referencias a maese Pasquín en sus obras literarias como en la *Carta del bachiller de Arcadia*, la *Respuesta del capitán Salazar* o el *Sermón de Aljubarrota*¹⁴. Estos datos, sumados a la defensa de la política imperial y la explícita ideología antipapal, podrían sugerir la probabilidad de la autoría o, como mínimo, de la recolección por parte de dicho embajador —uno de los redactores del *Liber facetiarum*, recordamos—, pues, además, se critica a su acérrimo enemigo político el papa Pablo III (1534-1549), Alejandro Farnese.



Esta sería la traducción literal de cada uno de los tres pasquines en el orden en que aparecen.

*Occupa la sede en la elevada ciudadela del templo un sacerdote impío,
convertido en poderoso no ya por la llave sino por la espada,
lobo en lugar de pastor, en vez de pescador, pirata,
en vez de padre, satánico, en lugar de Dios, una Erinia. Ítem.
En otro tiempo, hombres, incluso desconocidos, mataron a tiranos,
hoy no hay valor alguno de Bruto en toda la ciudad.*

El virulento ataque al papa —impío, espadón, lobo, pirata, satánico, Erinia, tirano— del primer pasquín coincide con la aversión que le mostraba el intrigante embajador im-

14.— En la primera carta citada dice: «Pero porque esta Corte, como creo que sabéis, tiene algo del satírico, a causa de residir en ella el Padre Pasquín, a vueltas de la libertad que se ha usurpado para reprender vicios ajenos». En la segunda: «Esos trampistas de Roma, idólatras de Maese Pasquín y saltadores de los beneficios de España». Y en el *Sermón*: «...y así se puede atribuir a Maese Pasquín, (...) que el sobredicho Maese Pasquín (...) Tornando, pues, al propósito y parecer de Pasquín, digo que, dado que no fuera Pharsalia de Lucano, pasara por farsa de hogaño» (En *Sales españolas*, pp. 66, 77 y 111 a 112, respectivamente).

perial en sus cartas¹⁵. Aunque la coincidencia ideológica y el latín no certifican por sí solos una autoría.

El segundo pasquín parece provenir de la columna de Ascanio.

*Te cupo en suerte una alta provincia de renombre, a la que
apresurándose el bárbaro colérico prepara sus armas.
Por lo cual tú concluye la guerra con todo tu afán: estas
recompensas son las debidas a un romano, no a Lutero.*

El tercero está dedicado con más seguridad a Carlos V (*quintum Carolum Cesarem*), y, si en el primero se clamaba por un hombre que, como un nuevo Bruto, matara al papa, ahora se alienta al emperador para que lo envenene.

*Inútilmente, en efecto, tú Quinto, trabajas en favor de la sede de Pedro
por la que si alguna vez un ocupante se comporta violentamente
no es capaz de mantenerse. Por eso, ligado a este encumbrado, envenénalo
para que no te niegue también él mismo cuando cante el gallo.*

La incitación al monarca español para acabar con el papa concluye rememorando las tres veces que Pedro negó a Jesucristo antes de que cantase el gallo (*gallus*), metáfora y homonimia de *Gallus*, es decir, del rey galo Francisco I (1494-1547), principal enemigo militar y político de Carlos V, que, en conspiración con Pablo III y el Turco, traicionó reiteradamente las expectativas y pactos diplomáticos del emperador.

Diego Hurtado de Mendoza volvería a postularse como uno de los probables autores de estos pasquines muy cultos, pues, en vida del emperador, sólo este versado latino y agresivo diplomático en Italia fue capaz de informar, criticar e incitar a Carlos V para que emprendiera operaciones ofensivas contra el papa y el poco sincero Francisco I, que aprovechaba cualquier oportunidad para atacar territorios cesáreos pactando no sólo con el pontífice romano sino con los turcos. Así lo manifestaba Hurtado en otro texto literario, el *Sermón de Aljubarrota*¹⁶:

Y así se puede atribuir a Maese Pasquín, cuando murmurando con Marfodio, sin considerar los peligros de la guerra y el tiempo invernizo que era, se quejaba que viniendo el Turco el año de 1532 sobre Viena, ciudad de Austria, en Alemania, el Católico Rey de España D. Carlos V se contentó con sólo socorrer la ciudad y hacer que el Turco se retirase alzando el cerco dentro en tierra, y Su Majestad no

15.– Así le cuenta a Carlos V su despedida del Pablo III el 27 de diciembre de 1547: «Y con esto, diziendo mi acatamiento, me salí, dexando a Su santidad bien en cólera». En idénticos términos se expresa en carta del 30-XII-47, refiriéndole lo acaecido el día de Navidad: «Y volbiéndose a my con mucha cólera me dixo que no teníamos nosotros por Duque a Oratio (...) Respondí que tenía por duque a Oratio, y (...) que yo estaua ally como Embaxador de S. M. y en el lugar que hauían estado los otros embaxadores e yo otras vezes, del qual nadie me apartaría vibo. El Papa començó a torcer las manos y a dar nalgadas en la silla con arto poca reputación (...) dixo el Papa que (yo) era ya luterano, porque no aguardaua la bendición, y que la de Dios se apartaría de my, pues no quería la suya; y yo lo entiendo todo al revés», en *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, III, ed. de Ángel González Palencia y Eugenio Mele, Madrid, Instituto de Valencia de don Juan, 1943, pp. 377-378.

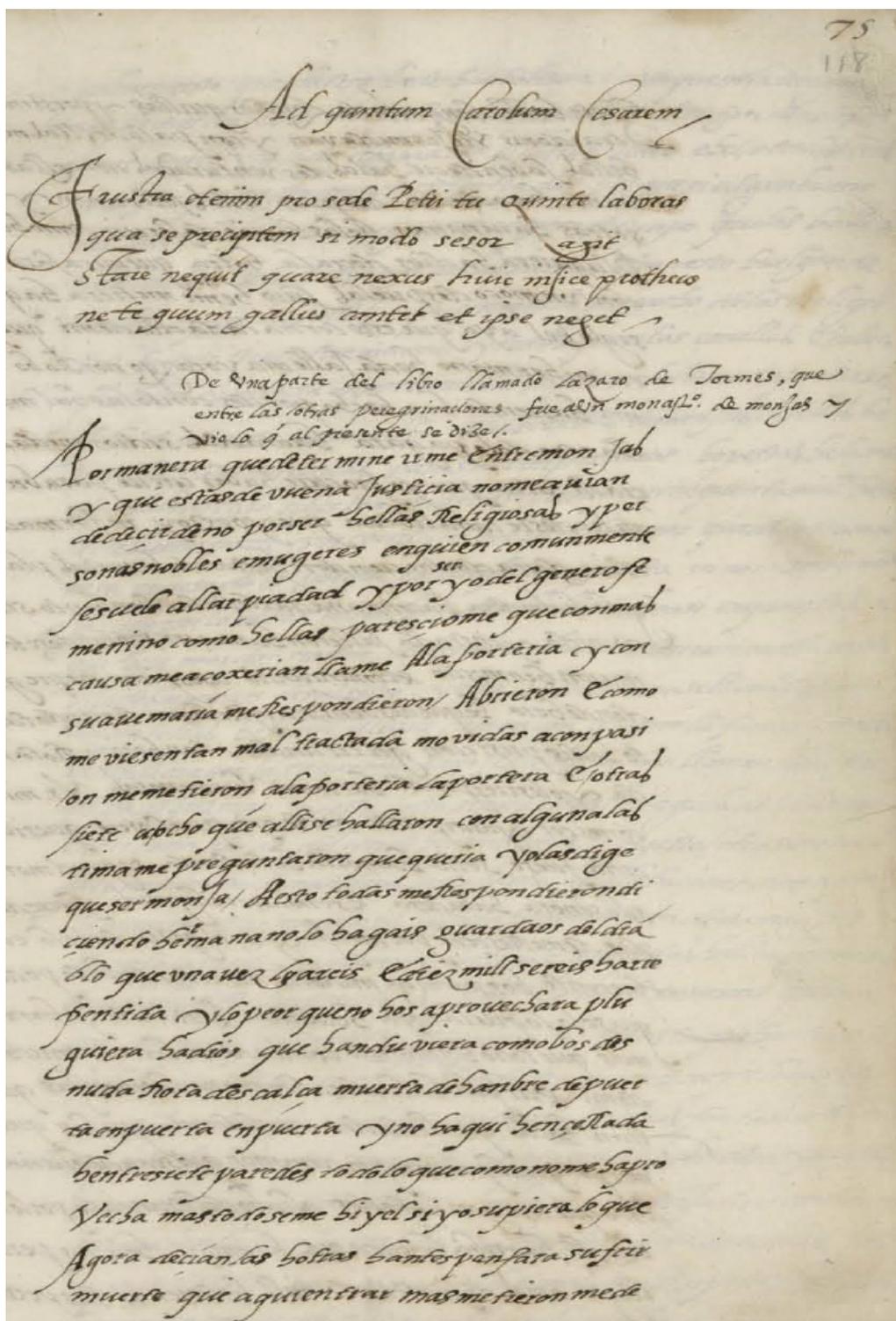
16.– En *Sales españolas o Agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Tello, 1890, pp. 101-225. En realidad, Hurtado mantenía la línea ideológica que había aprendido de su patrón, Cobos. Este le había confesado sus preocupaciones el 16 de abril de 1541: «los enemigos de la fee suceden de todas partes, y el descuydo y tibieza que ay en la christiandad en vnirse para la resistencia dellos». También en carta del 6 de julio de 1541: «plegue a Dios que assy sea y que el Turco no vaya en persona a Vngria que çierto sería de mala digestión» (*Vida y obras*, III, p. 309 y 312).

le siguió el alcance, y que los demás Príncipes cristianos no le enviaron el socorro que a tal empresa se requería. (p. 111)

Siguiendo a los tres pasquines, tres textos cultos en latín, llegamos al texto comentado por Caso González, que desentona con los anteriores pasquines por utilizar la ortografía más deficiente de todo el *Liber facetiarum*. Es, con grandísima diferencia, el texto más plagado de fluctuaciones y errores ortográficos del manuscrito. Reproduciremos inicialmente una imagen de su primera página, donde se contempla también el tercer pasquín citado. Después, ofreceremos nuestra propuesta levemente actualizada y puntuada del texto íntegro; pero antes destacamos que el texto viene precedido de un enunciado escrito *a posteriori*, un apretado añadido de tres líneas con una letra de menor tamaño, como puede verse en la imagen siguiente. En él, el amanuense se olvida, por un momento, de escribir con errores.

Este elemento paratextual suena un tanto a falsete, porque abre una expectativa que nos parece más artificiosa que real. Efectivamente, de esta acotación introductoria —«De una parte del libro llamado *Lázaro de Tormes*, que, entre las otras peregrinaciones, fue a un monasterio de monjas...»— no nos cuadran varios componentes que suenan a postizo: no es tal el título del libro que cita de memoria y mal, no había en él ninguna peregrinación ni visitas devotas, y, además, Lázaro siempre era un hombre.

Parece como si un lector o conocedor de la novela aprovechara la circunstancia para añadir una aventura propia, parafraseando un estilo y escritura vulgar, y, presuntamente, arcaizante. O que el texto espurio esté ahí para subrayar los errores ortográficos por encima de las afinidades expresivas, y, destacar que junto a vacilaciones y «descuidos» ortográficos hay un sobresaliente mal uso de la «h-».



Obsérvese la doble numeración de la página —a tinta la aparentemente más antigua y original, y otra a lápiz— en la parte superior de la imagen y cómo, entre el pasquín previo y el posterior texto en castellano, está encajado dicho enunciado a duras penas.

Pretende ser una introducción explicativa del texto al que precede, pero desconocemos si el menor tamaño de su letra se debe a olvido verdadero, una reserva o recato inicial, la necesidad final de proporcionar una filiación a un texto mucho más extenso que la media o todo lo contrario, un intento de desmarcar el conocido *Lazarillo* de un texto tan vulgar como ese, y, por extensión, de una *Segunda parte* de la que, quizás, se tendría noticia.

Hemos insistido en la condición de añadido que tiene la cita bibliográfica del presunto «libro titulado *Lázaro de Tormes*» —y no *La vida de Lazarillo de Tormes*— porque sólo es eso, un añadido. Y sin él, es decir, sin el encabezamiento o sin la presencia del nombre de Lázaro, nada remite al personaje novelesco en el texto, a excepción de la última frase del episodio: «me vine ha la mar hentre los pescados», que, sólo imaginariamente, nos enviaría a la segunda parte de la novela y a 1555. Claro que la frase aparece justo al final del texto; de nuevo, en una ubicación marginal. Ahora es su remate o colofón, en el que podría haber sido agregada cuando se concluía su redacción para vincular el texto con la novela.

Especulaciones, sí; muchas. Denotan que estamos ante un texto que hay que analizar con mucha cautela.

Esta es la versión que proponemos:

«De una parte del libro llamado *Lázaro de Tormes*, que, entre las otras peregrinaciones, fue a un monasterio de monjas y vio lo que al presente se dize».

Por manera que determiné irme entre monjas y que estas de buena justicia no me avían de decir de no, por ser hellas religiosas y personas nobles e mugeres en quien comúnmente se suele allar piadad, y, por ser yo del género femenino como hellas, paresçíome que con mas causa me acoxerían. Llamé a la portería y con su avemaría me respondieron.

Abrieron y como me viesen tan mal tractada, movidas a compasión, me metieron a la portería. La portera y otras siete u ocho que allí se hallaron, con alguna lástima, me preguntaron qué quería. Yo las dige que ser monja. A esto todas me respondieron diciendo:

— Hermana, no lo hagáis, guardaos del diablo que una vez lo aréis y diez mill seréis harrepentida, y lo peor, que no hos aprovechará. Plugiera ha Dios que handuviera como bos desnuda, rota, descalça, muerta de hambre de puerta en puerta, en puerta, y no haquí hençerrada, hentre siete paredes, todo lo que como no me haprovecha, mas todo se me hi yel.

— Si yo supiera lo que agora, deçían las otras, hantes pensara sufrir muerte que aquí entrar, mas metieronme de siete haños hengañada con rosquillas y prestiños, que estas traidoras viejas me davan, y con palabrillas muelles que hellas saben decir ha las des venturadas donzellas, hasta meternos hacá dentro. Después hellas se lo comen y beben i nosotras haiunamos he las hemos de servir como hesclabas.

— Pluguiera ha Dios, decía la hotra, que me casara mi padre con un moço despuelas suio, he no me metiera haquí. E mal siglo hel aya, que esto terná cada día de mí, que, por haçer en mi hermano he dajalle mayorazgo, nos robó a nosotras ntra. haçienda, he a hecho por des conto las halmas, mas hallá está do lo pagará.

— Ha osadas, si Dios me da la vida, deçía la otra, que yo procure haber vreve para brebemente salir deste cabutiverio, que yo estoy informada que a diez ducados los venden.

Hestando hen estas pláticas, llegó la habadesa hacompañada de todo el convento. Savida mi venida y entrada, salieron ha me ver. Sentándose todas, me tomaron hen medio e comenzando a sospirar me preguntan de dónde hera, he qué desbentura fue la mía, teniendo tan buen gesto he dispusición geltir, andar tan herida, rota, maltractada. Yo les rrespondí:

— Harto mal hes señoras. Vs. mds. no me conosçer y aun por eso ando yo qual veis, que si bien conosçida fuese sería hamada he tractada segund merezco, mas si la señora habadesa e señoras rreligiosas fuesedes servidas de me resçebir por monja yo olgaría de serlo caunque al presente hos parezca mi docto no ser tan subido, podéis pensar que sólo lo que la casa heredara, hestando yo hen ella, valdrá más que todo hel mundo.

Començaron ha rreir mucho he a burlar de mí, e dijo la habadesa:

— Hermana, las monjas que aquí hentran, hotras qualidades an de tener que las que en bos veemos, por que lo primero procuramos que sean de buena casta he lo otro, que traigan hatados al cabo del trançado por lo menos de diez mill harriba, he su cama he comida, he otros percançes que llegen a más de sus treinta mill, he tenemos resçecto a que tengan buen gesto. Que plática he deshemboltura, aunque no la traigan, acá les mostraremos más de la que hes menester, e tengan deudos ricos que el uno la dé el çamarro, el otro el ábito e hel otro las tocas, he, al fin, que anden muy bien tractadas, porque si algún bueno viniere hablarlas, y a pasar un poco de tiempo, que las hallen hen orden e no parezcan moharrachos, e con esto huelgan de verlas y conbersallas y no sin mucho provecho de las rreligiosas porque tienen sus [her]manas y trabaquentas con ellas. E saben pedirles, e con toda inportunidad y desemboltura no partirse de la demanda sin sacalla. E ansí hellas tienen sus cosillas he dinerillo para comprarlas, para sus conposturas honestas, he la casa está faboresçida. Si bos traéis los casi çiento e cinquentamill he sois de buena parte, por venturo hos rresçibiremos, que de otra manera escusado es, porque esta casa está puesta en no rresçebir monja que, por lo menos, no sea hija de caballero, he así en quantas aquí veis no ai dos sin don. Esta señora se llama do Severina de la Çerda, hija del marqués de Salsuhe, y esta hotra señora se llama doña Toda Çentellas, hija del duque de Monçón, que por la fama desta casa desde Aragón la truxeron aquí. Esta otra señora llaman doña Fulgençia de Guzmán, y esta otra señora doña Beringuela de Velasco, vien çercana deuda del conde Hernán Gonçales. Y esta otra señora, ques mi sobrina, llaman doña Hestefanía de Calabaçamos, como aquella que viene de los marqueses de Lara. He a mi llaman doña Mariposa de Cantalapiedra, y de mui mejor linaje que todas hellas.

— Heso no, señora habadesa, respondió el Illsmo. convento, ¿no savéis que savemos que sois hija de Martín de Segovia, y que asta que hentrásedes en la horden nunca hen otra cosa entendistes que en escarpir lana, con que vtro. padre haçía los velartes? ¿Para qué son hesas fantasías delante de quien hos conosçe?

Como esto hoyó la señora habadesa y algunas que de su parte se mostraron, halça dios tus majaderos, comiençan a desvarrar lo que Dios nos libre e allí se descubren las çerillas, las haguas de rostro, he bendiga Dios lo demás; he hallí, si por desbentura le avía hacontesçido alguna cosa no se la encubrían, hallí las quemar por bastardía y las mezclas de sant Pedro, las de paño hencañilado. Finalmente, hun día de juiçio final, do todo ha de salir ha luz, e aun peor, porque aquel día saldrá bueno he malo, mas haquel día todo hera qual Dios mejore. Después que handubo la batería he jugaron las escopetas, ya que de calientes no podía haçer

tiro ni formar palabra, remitiéronlo a las harmas, he vieras la más fiera pelea de chapinaço y arañome con puñete que jamás se vió. De que las vi tan trabadas, tomé la puerta ante mis ojos.

Visto que en toda la tierra entre los hombres no hallava rremedio ni refrigerio, ni donde me anparar, me vine ha la mar hentre los pescados.

Como indicó José Caso González, el texto ya había sido editado por Foulché-Delbosc en 1900. Caso González consideraba¹⁷ que el manuscrito del *Liber facetiarum* había tenido «un largo proceso de redacción que podemos situar, por las fechas citadas directa o indirectamente, entre 1540 y 1560». Como el mismo crítico recogió, el episodio de Lázaro convertido en una mujer y su intento de entrada en un convento de monjas no era tal para Robert H. Williams¹⁸, quien opinaba que el narrador era una mujer, que era un fragmento del capítulo xv de la *Segunda parte* en que se encontraban Lázaro y la Verdad, y que habría sido omitido por la censura inquisitorial. Dichos planteamientos fueron rebatidos por José Caso González que pensaba que «hubo un *Libro de Lázaro de Tormes* distinto de nuestro *Lazarillo de Tormes* y de la *Segunda parte* de 1555, aunque indudablemente relacionado con esta».

Caso González indicó que el episodio de las monjas ya aparecía en el capítulo XXXII de la *Historia de los amores de Clareo y Florisea* de Alonso Núñez de Reinoso (Venecia, 1552), procedente de la *Historia de los amores de Leucipe y Clitofonte* de Ludovico Dolce (1546, inspirada, a su vez, en Aquiles Tacio), y en el canto VIII del *Cróton* de Cristóphoro Gnopphoso.

La tesis de Caso de que hay un «*Libro llamado Lázaro de Tormes*» del que saldría el episodio de Pinedo y Reinoso no nos parece convincente, sino forzada. Proponemos una hipótesis alternativa, más modesta y sencilla: no debe entenderse que en el encabezamiento dice que el episodio procede de «una parte del *Libro llamado Lázaro de Tormes*» sino de «una parte del libro llamado *Lázaro de Tormes*.» En el encabezamiento no hay mayúscula que indique otra solución, sólo la llevan Lázaro y Tormes. Simplemente se cita el libro, ya conocido, mediante aproximación popular al título: *Lázaro de Tormes* versus *Lazarillo de Tormes*.

Caso González concluía con la idea de que hubo un «Lazarillo primitivo» lucianesco (hacia 1493) que prestaría los apartados realistas al *Lazarillo de Tormes* (hacia 1550) y los más fantásticos a la *Segunda parte*. La crítica más reciente¹⁹ ha desestimado estas propuestas. En todo caso, el episodio de las monjas del *Liber* sí estaría en relación con la existencia de la novela a principios de 1553 o 1554. Y algunos giros expresivos similares al *Lazarillo* («determiné irme», «teniendo tan buen gesto he dispusición», «muy bien tractadas», «tomé la puerta», etc.) bien pudieran provenir de la novela de Núñez de Reinoso²⁰ que contiene expresiones como «venida la mañana», «tan bien tratadas», etc.

17.- «La Génesis de *Lazarillo de Tormes*», p. 135.

18.- «Notes on the anonymous continuation of *Lazarillo de Tormes*», *Romanic Review*, XVI (1925), pp. 113-135.

19.- Francisco Rico, en su «Introducción» al *Lazarillo de Tormes* (Madrid, RAE, p. 113), anota: «No me veo con ánimos para compartir las intuiciones de mi llorado amigo J. Caso [1966] (...) según el cual el *Lazarillo* podría ser la reelaboración de un primitivo *Libro de Lázaro de Tormes*, del que dependerían la *Segunda parte* de Amberes, 1555, y algún fragmento disperso».

20.- De hecho, alguna conocida frase del prólogo del *Lazarillo* («Suplico a Vuestra Merced reciba el pobre servicio de mano de quien...») pudiera remedar el de la *Historia de los amores de Clareo y Florisea, y de los trabajos de Isea*: «... y dado

No obstante, pensamos que ni por la escandalosa ortografía, ni por los usos sintácticos y rasgos léxicos, muy posiblemente imitados de Núñez de Reinoso, estaría en la órbita del *Lazarillo*, y, mucho menos en su línea actancial, ideológica o temática. El episodio es un texto insertado en el *Liber facetiarum* con una intencionalidad que desconocemos; pero sí es comprobable el hecho de que la mayoría de los errores ortográficos es voluntaria. No se dan en esa proporción y descomedida insistencia en ningún otro texto del manuscrito.

Las barbaridades gráficas se detectan al azar en cualquier renglón; pero se centran muy especialmente en el erróneo añadido de la letra «h» inicial en palabras muy simples y habituales para el lector común, y que cualquier presunto escritor o colaborador de Pinedo conocería. Así pues, dudamos de que no sea intencionada la escritura incorrecta de los verbos «ser», «estar» y «entrar» («hera», «hes», «hestando», «hentran», «hentrásedes»), de los artículos («hel», «hun»), pronombres y determinantes («hellas», «hos», «bos», «heso», «hesas», «haquel», «hotras»), nexos copulativos («he»), preposiciones («ha», «hen», «hentre»; pero, cómo no, «asta»), adjetivos y sustantivos muy sencillos («hençerrada», «hengañada», «hacompañada», «hamada», «hesclavas», «haños», «halmas», «haguas», «harmas»). Asimismo, resulta extraño que conozca la forma culta del imperfecto de subjuntivo y del indefinido de «andar», pero no su escritura correcta: «handuviera», «handubo»; que escriba giros tan forzados como «he a hecho»; que encontremos «e allí» y «he hallí», «vreve» y «brevemente», «savéis» y «saben», «hantes», etc.

En consecuencia, no es creíble tal proporción e intensidad, tal suma de errores, en un volumen que sigue y mantiene ciertos criterios ortográficos, un libro en el que colaboraron hombres cultos, humanistas y latinos. Los deliberados y escandalosos errores ortográficos, que el autor de este episodio premeditadamente introduce como rasgo elocutivo y estilístico, tienen un extremo perverso: degenera y contamina el libro de Pinedo intentando presentarnos la aventura femenina de un presunto Lázaro como un texto más antiguo, popular o vulgar, y oscurece, aún más, la génesis de la novela. De otra parte, el personaje presumiblemente protagonista queda relegado a la función de simple espectador, y presenta unos rasgos degradados incluso con respecto al Lázaro de la segunda parte. No evoluciona su elocución, no progresa su psicología, repentinamente se ha metamorfoseado nada menos que en mujer, configura un episodio intrascendente y vulgar en el que, además, no hay engaño ni aprendizaje, etc. Todo el tratadillo parece fruto de una pretendida y deliberada mano tosca, que desea envejecer y envilecer desde las grafías a la acción, desde la novela al personaje.

En efecto, en el añadido entre líneas, la presencia «del libro llamado Lázaro de Tormes» es lo que más vincula el texto con la novela, como si su autor aportara un inédito, propusiera una evolución del héroe o una paráfrasis de escritores que ya conocía (Núñez de Reinoso, Dolce, Tacio, etc.). Aunque la vinculación no es en absoluto desdeñable, el añadido está puesto *a posteriori* y casi, casi, podría pensarse que como un enlace interesado y equívoco. Interesado porque su autor, el mismo que el del episodio de la defraudada aspirante a monja, sí dejó el espacio previo para el título, es decir, dudó de lo que iba a escribir en el hueco precedente, sabedor, seguramente, de que era un texto distinto y arriesgado. Este carácter espurio del título no puede obviarse ni relegarse. Creemos que marca,

caso que el servicio sea pequeño, vuestra merced no por tanto deje de recibillo...», fechado el 24 de enero de 1552 en Venecia. (En *Biblioteca de Autores Españoles*, T. III, Madrid, Rivadeneyra, 1850, p. 431).

de un lado, que dicha facecia —al menos su encabezamiento— es un texto posterior a 1553 o 1554, y, de otro, que es producto de la mano de un oportunista que aprovecha la existencia de la novela para remedar un escueto y torpe tratado que se diferencia por ortografía, redacción y acción narrativa.

Tal vez, incluso, el autor del episodio deseaba divertirse con los nombres de las nobles señoras recogidas en el convento, al tiempo que publicitaba la novela original distanciándola de episodios zafios como éste. En efecto, las monjas son presuntas descendientes de grandes linajes castellanos como el legendario conde de Castilla y Álava, Fernán González; la casa de la Cerda, descendiente de Alfonso X y emparentada con los Mendoza; los presumidos e hipotéticos condes, que no todavía marqueses, de Lara, etc. Frente a tan altas alcurnias, doña Mariposa de Cantalapiedra es hilandera, dedicada a escapir lana para su padre y burlada por ser de tal oficio²¹. Y, al mismo tiempo, se pregonaba la existencia de una novelita maravillosa en un proyecto de libro distinto, el manuscrito *Liber facetiarum*, en el que colaboraba Diego Hurtado de Mendoza.

Otro fino hilo podría establecerse atendiendo a dónde se ha ubicado el texto de las monjas, pues absolutamente nada, a primera vista, le relaciona con la letra «R», ni a él ni a los tres pasquines en los que podría entreverse la mano de don Diego. Si bien, sí podemos pensar que los pasquines se relacionan con la «R» porque están situados en Roma («ad romanos»). Y, establecida esta conexión, ¿cuál es la ligadura de la «R» y sus entradillas correspondientes con el texto de Lázaro y las monjas? Tal vez, se esté aludiendo a su escritura en aquella ciudad, o a que desde allí Lázaro vino con su escritor.

Desconocemos las respuestas; pero desde luego estaban claras para el autor del texto y los colaboradores de Pinedo. Acaso se esté insinuando la cercanía de las fechas de publicación del *Lazarillo* y la *Segunda parte*, así como la proximidad de las fechas de elaboración y redacción de ambas novelas, o, más probablemente, del *Lazarillo* con la novela de Núñez de Reinoso (1552) y el episodio del *Liber* porque, quizá, las obras venían de Italia y sus autores se conocían.

Lo que resulta más sorprendente es por qué hay tantísimas faltas ortográficas de la «h-» aparentemente forzadas, deliberadas. Sin olvidarnos de que tanta falta no casa con la circunstancia de hallarnos con uno de los poquísimos textos del *Liber facetiarum* que, además, está revisado y corregido posterior y concienzudamente, agregándosele varias palabras («ser», «no», «cosa») que se habían omitido en su primera escritura. En dicha revisión, incluso se añade hasta la «-r-» de la que carecían palabras como «hermana», «otras», «comprarlas»; o la «h-» de «hai». ¿Por qué ese prurito ortográfico posterior ante tan calamitoso uso de la «h-», con unas elegantes grafías, pero de trazos inconstantes?

Si la letra fuese de un simple copista no tiene mucho sentido que luego tenga que corregir su escrito. No es tampoco lógica la conjunción de léxico culto («haçienda», «mayorazgo», «docto», «percançes», «deudos», «linaje», etc.) con una deficiente ortografía. No

21.— Como apuntamos en «Anotaciones a la quinta y sexta parte del *Abecedario espiritual* y *Lazarillo de Tormes* (Medina del Campo, 1554). De ediciones, portadas, colofones, pobres, Lázaros e hilanderas», *Lemir*, 16, p. 340, podemos trazar un paralelismo con la situación marginal de las hilanderas en general y las del *Lazarillo* gracias a Francisco de Osuna (*Abecedario espiritual*, quinta parte, Burgos, Juan de Junta, 1542), que lamentaba la exportación de lana castellana a Flandes e Inglaterra y la importación de lienzos holandeses. Todo ello provocaba la pérdida del humilde trabajo de las hilanderas, y las obligaba a ganarse el pan con medios deshonestos.

creemos, pues, que se trate de errores de torpe escribano, aunque en todos estos aspectos textuales no tenemos más que modestas preguntas y muy pocas soluciones fiables.

Sin embargo, relejendo el manuscrito del *Liber facetiarum* nos hemos detenido en una entradilla que aporta varias respuestas. Aparentemente se trata de una facecia que recogería algunos tipos sociales satirizados en el *Lazarillo*:

Veritas. Tractan que la verdad no halla posada en todo el mundo y que andovo en hábito de persona bien tractada y honrrada, y no halló en casa de príncipes, preladados, señores, seglares, congregaciones de clérigos religiosos. Despedido de todas estas casas, fue casa de una vieja, dióle posada en ausencia de su marido. Venida la mañana y el marido venido a casa, preguntaron al huésped qué le parescía de aquella compañía. Respondió que bien aunque a lo que había visto en todos tres los que estaban presentes no había sino tres ojos porque eran tuertos el marido y la muger y un gato. Fue tan grande el enojo del viejo y la vieja que se levantaron con sendos palos a echar al huésped de casa diciendo que era mal mirado y atrevido.

El texto posee frases y expresiones cercanas por su estructura sintáctica y sentido a las del *Lazarillo*; pero también a las de *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, como vimos. El sintagma «en hábito de persona bien tractada» recuerda cuando Lázaro se ve «en hábito de persona de bien», y decide abandonar asno y oficio de aguador. «Venida la mañana y el marido venido a casa» tiene su paralelo en el momento en que Lázaro se levanta de la cama del escudero: «La mañana venida»; cuando se enfrenta al interrogatorio de los acreedores: «Venida la noche y él no (...) Venida la mañana, los acreedores vuelven» y cuando se ve envuelto en el lío del buldero: «La mañana venida». Pero lo más pertinente de la entrada es que nos permite discernir la verdadera raíz del episodio extenso que nos ocupa, que, a la luz de este breve texto, no versaría ya sobre un Lázaro mujer ni sobre la Verdad.

En efecto, a partir del tratamiento narrativo que recibe la Verdad en «Veritas», podemos aseverar que la protagonista del episodio de Lázaro de Tormes, y toda la entrada, tiene su germen argumental en un personaje femenino, Isea, de la bizantina *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, y *las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea* de Alonso Núñez de Reinoso (Venecia, 1552), que se había inspirado remotamente en Aquiles Tacio, pues sólo conocía la reescritura parcial y en toscano que de su obra había realizado Ludovico Dolce (*Ragionamenti amorosi*, Venecia, 1546).

Así pues, la entradilla manifestaba que «la verdad no halla posada en todo el mundo» y no la «halló en casa de príncipes (...) congregaciones de clérigos religiosos», etc. Empero, aunque es la Verdad quien protagoniza la entrada, se refiere a ella con el género masculino: «al huésped», «mal mirado y atrevido». Y, contrariamente, en el texto del presunto Lázaro monjil, siempre se describe al personaje con femeninos: «mal tractada», «Hermana», «seréis harrepentida», «como bos, desnuda, rota, descalça, muerta de hanbre», etc.

Pensamos que la solución a las paradojas la tiene el «Capítulo postrero²²» de la citada novela de Núñez de Reinoso, pues posee unas afinidades mucho más evidentes y una rela-

22.- «Cómo Isea llegó a una ciudad de España a un monasterio de monjas, y como no queriéndola allí recibir por monja, se embarcó y aportó a la ínsula Pastoril, adonde le pareció escribir esta su obra», de *Los amores de Clareo y Florisea*, y *las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea* (Obra citada, pp. 466-469). La novela tiene una dedicatoria a Juan Hurtado de Mendoza, señor de Fresno de Torote, descendiente del sexto hijo del marqués de Santillana.

ción intertextual definitiva con el texto estudiado por Caso González. Allí, Isea, «pobre y cansada», suspirando por Felisindos, decide ingresar en un monasterio de monjas. Habla con la portera y con la abadesa, que le expone que es «menester traer mil ducados de dote, y ser de don y de buen linaje» para ingresar en el convento, puesto que todas sus monjas proceden de aristocráticas e ilustres familias (Guzmán, Pimentel, Ayala, etc.). Ellas están «labrando con sus almohadillas de raso»; pero terminan dándose de «chapinazos», momento en que Isea decide irse a la mar en barco hasta que llega a una ínsula.

De manera que, tal y como suponíamos, el texto fue introducido en el *Liber facetiarum* con una intención perversa de la que es indicio el apretado encabezamiento, que citaba a Lázaro de Tormes, y el final. Así, la ambigüedad de «a la mar hentre los pescados» se explicaría objetivamente como paráfrasis de la narración de Isea: «acordé de embarcarme y tornar a probar mi ventura. Y habiendo navegado muchos días...». En efecto, cuando Isea decide huir de las monjas —«acordé de dejar a las monjas en sus quisiones y de partirme»—, tras una larga singladura marítima, arriba a la ínsula Pastoril, un *locus amoenus* garcilasiano²³, donde escribirá el relato de sus desventuras. Por tanto, si tomamos el texto del *Liber* como imitación directa y bastarda de Reinoso (quizá de ahí su inclusión en la letra «R»), se anticiparía la fecha de su composición a 1552-1554, y no hasta 1555, porque la filiación es clara y Lázaro no ha sufrido mutación o metamorfosis como en la *Segunda parte*; porque, sencillamente, la entrada no trata de él.

En conclusión, estamos seguros de que nos hallamos ante un pícaro de cuidado. No sólo porque cambia el trazo de su letra cuando se le escapa el propio, sino porque también cita a Lázaro de Tormes sabiendo que no aporta un inédito y que la novela nada tiene que ver con un episodio que se singulariza por su deficiente ortografía de la «h-», y que es paráfrasis de un capítulo de la *Historia de los amores de Clareo y Florisea* de Alonso Núñez de Reinoso.

Respecto a *El Cróton*, la relación intertextual que señaló Caso González es más limitada. En realidad, su octavo canto, contiene algunos elementos comunes (las monjas son la gente «de menos seso que en el mundo hay», presumen de su añeja genealogía, se pelean a chapinazos, sienten el monasterio como prisión); pero se trataría, en todo caso, de una amplificación del capítulo de Núñez de Reinoso. Sin olvidar que el canto posee una estructura narrativa más elaborada, vertebrada a partir del largo diálogo lucianesco del Gallo y el zapatero Micilo, y un uso lingüístico más culto, complejo y versátil. Asimismo, contiene una más directa y seria sátira clerical. En el octavo canto Micilo realiza una sensata reflexión religiosa («tan lejos de la religión de Cristo») recomendando unas pautas de vida religiosa con sabor erasmista²⁴. Además, el final del octavo canto de *El Cróton* es

23.— Hay, entre otros muchos ecos, una paráfrasis de la segunda octava real de la *Égloga III* de Garcilaso: «Y aun no se me figura que me toca / aqeste oficio solamente en vida, / mas con la lengua muerta y fría en la boca / pienso mover la voz a ti debida; / libre mi alma de su estrecha roca, / por el Estigio lago conducida, / celebrando te irá...». En efecto, en el «Capítulo postrero» dice Isea: «cuanto a deseallo yo siempre y a celebrar sus bondades y valor (...) no tornaré mudable mi voluntad, figurándome que no solamente en vida, pero en muerte, con la lengua fría en la boca y con los ojos quebrados, soy obligada a servir y a querer aquel gran señor...» (*Los amores de Clareo y Florisea, y las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea*; p. 467).

24.— La ideología reformista es explícita: «Antes me parece que, como buenas y verdaderas religiosas, debiéredes preciaros ser más devotas del Sancto quanto más trabajáderes en su imitación. Las baptistas procurar exceder a las otras en el ayuno continuo, en el vestido poco, en la penitencia y santidad; y las evangelistas procurar llevar ventaja a las otras en el recogimiento, en la oración, en el amor que tuvo a su maestro; en aquella virginidad santa por la cual encomendó Cristo a su madre Virgen. Pero como toda vuestra religión eran palabras y vanidad, así vuestras obra serán profanas y de mudo». Y, en el mismo canto, prosigue el dictado erasmista: «Que hasta una monja, que está en un monesterio encerrada,

diferente a Reinoso en temática e inspiración, pues «Concluye con una batalla de ranas en imitación de Homero», es decir, de la *Batracomiomaquia*.

2.– Frailes, privados, predicadores y otros religiosos.

El anticlericalismo es un tema constante en el *Liber facetiarum*. Como en el *Lazarillo*, se critica la ausencia de caridad y la hipocresía de los clérigos:

Dar: día de sanct Pedro en Valladolid, predicava el descalço en la parochia de sanct Pedro, en el cual Sermón se hallaron muchos preladados, y, entre ellos, el cardenal Loaysa, y como su costumbre en todos los sermones era reprehender, aquel día da tras los preladados, quan tibios estaban en el dar de las lymosnas y quan poco bien hazían a los pobres y neçessitados, para cuyo fin fueron sus rentas, y bolviendo al cardenal dize: —Por cierto, esto no se dirá por su señoría que todo quanto tiene da, y si supiesedes a quien, a fray Viçente que se lo guarde.

Hypochresía. El doctor Bernal quando le dieron el obispado de Calahorra fue a besar las manos al cardenal Loaysa en Madrid, y, como el doctor fuese tenido por hombre de buena vida y consciencia, creyeron que no rescibiera el obispado. El cardenal le dixo: —Sea em buen hora, señor doctor, la nueva provision que yo os prometo, que si el emperador no socorriera de presto, que ya vuestra hipocresía se iba comiendo de polilla.

Los frailes tienen entradas intercaladas en cuatro páginas diferentes de la letra «F», otra muestra del desorden interno del manuscrito y de sus diferentes colaboradores y momentos de redacción y copia. Monjes y sacerdotes suelen ser tratados con ironía sutil, ridiculizados o poseen fama de mujeriegos:

Fee. Los caçadores suelen, quando pierden algún halcón de vista y no le pueden hallar, poner la oreja en tierra y escuchar los cascabeles. Ansí que lo que no puede hallar con los ojos hallan con la diligencia y oydos. Las cosas de la fee son tan altas que no las podemos hallar con la vista, hallánse poniendo las orejas en escuchar los sacerdotes en la administracion de los sacramentos y sermones y otras cosas de doctrina.

Frayles. Uno contó todos los frayles por uno y dio la cáthedra a otro que tubo menos botos de clérigos y legos.

Frayles alonge paresçen bien como el lirio tocado huelen mal, los buenos en paraíso, los ni buenos ni malos pintados, *mali in inferno*.

Frayle. Dixo una muger: —Dexa este fraile, váyase conmigo, que el padre de este frayle padre era del mío. Respondió que aquella muger era hija de aquel frayle y asy el padre del frayle etc.

El anticlericalismo, a veces, se pone en boca de los enemigos ideológicos y militares que tenían los seculares y religiosos cristianos, como era el caso de los turcos.

habiendo profesado la humildad y menosprecio de los mandos y preeminencias (...) y habiendo prometido a Dios y a la religión negarse a sí y a su propio interés (...) y veis con cuánto extremo se sacude de su profesión y, en alma y obras y pensamiento, vive al revés». *El Crótalon*, Cristóbal de Villalón, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, pp. 119 y 127.

Carnestollendas. *Dicunt Turce* que una de las dificultades mayores de la religión christiana es tener tam presto tanto seso, gravedad, y I(l)sma., *post* tan excesiva gaudia, regozijos y deshonestidades.

Turcha. El turcho que estubo preso en poder de Alexandre que dixo que los christianos erravan en veber vino y en que los clérigos y religiosos no tubiesen mugeres y hijos, y en que los monesterios y iglesias no tuviesen tanta renta.

Y el conocimiento de estas opiniones críticas de los turcos procedería, en principio, de aquellas personas que los trataban y combatían política o militarmente como embajadores o militares humanistas. Así, comprobamos que la sorpresa que manifiesta el Turco con la buena vida que llevan los clérigos cristianos ya había aparecido en las páginas del *Sermón de Aljubarrota*:

...conforme á la opinión de los Turcos, que dicen que hay tres abusiones entre cristianos: la primera, que confían la hacienda, en la firma falsa ó verdadera, de un escribano; la segunda, que aventuran la vida poniendo la gorja debajo de la navaja del barbero; la tercera es que depositan la honra en la parte más flaca, sensual e insaciable, que la mujer tiene.

Las glosas del *Sermón de Aljubarrota* insistían en señalar los privilegios y buena vida del clérigo cristiano:

...que verá claramente que en Castilla florece el culto divino y fe católica más que en otra parte quien mirase los templos y ornamentos y el gran patrimonio eclesiástico que en ella hay. Como se dice de Mahometo segundo, señor de los turcos y conquistador de los imperios de Constantinopla y Trapisonda, que oyendo contar las posesiones eclesiásticas de España y el gran acatamiento con que son tratados los sacerdotes (...) si cristiano me tornase, habría de ser en España, porque allí, mejor que en otra parte, honran al alfaquí o sacerdote cristiano, dándole lo mejor que cogen de su hacienda en diezmos, primicias y ofrendas, diciéndole todo lo que han hecho o saben, confesándose con él, y, sobre todo, besándole la mano como a Señor.

Obsérvese la similitud ideológica y expresiva con el contenido de la entrada siguiente del *Liber facetiarum*:

Sacerdotes. Alegan los clérigos que tienen sobre los clérigos 4 cosas: dime lo que hazes, dime lo que tienes, bésame la mano, haz lo que te mando.

De ahí que el *Sermón de Aljubarrota* subrayase con ironía la desproporcionada autoridad de los representantes eclesiásticos:

Otro símil dijeron unos embajadores moros al rey católico en Toledo viendo una procesión solemne, presente el Rey; y viendo tantos clérigos vestidos de brocados de oro y seda y con tanto acatamiento tratados, dijeron: — Si la ley de los cristianos es burla, éstos se llevan lo mejor; y, si es verdad, gozan de esta vida y la otra²⁵.

Las chanzas anticlericales del *Liber facetiarum* alcanzarán a obispos y cardenales sin titubeos:

25.— Las tres citas en *Sales españolas*, pp. 131, 208-209, y 209, respectivamente.

Obispo. No es buen obispo de embite ni de convite, dixo por don Fadrique el condestable don Fernando.

Obispo. Parece bien en su obispado, como el ladrón en la orca.

En otros casos, las críticas al clero suelen ser más sutiles:

Frayres. En Belén, en Valladolid, una Quaresma tenía el púlpito un monje Benito. Y estando un día predicando con harto auditorio, como el púlpito estaba muy cerca de la rejas de las monjas, que tiene unos hierros y puntas agudas, y el predicador diese grandes mangonadas con sus mangas largas, asiósele la una manga al echar del brazo la reja y trastornóse el púlpito y allá ba con nuestro frayre sobre las mujeres. Dijo uno de los que allí estaban: —Él cayó como quería.

Negoçio. Negoçiar con frailes es importuno porque todos ellos tienen un negotio.

La entradilla nos recuerda que el fraile de la Merced del cuarto tratado del *Lazarillo* era «amicísimo de negocios seglares²⁶». Y, en similar línea ideológica, las glosas del *Sermón de Aljubarrota* contienen una queja a los sacerdotes que sólo buscan su propio provecho, y la consecuente escasez de buenos clérigos:

Creo yo que a estos tales sacerdotes no los llorarán cuando murieren, porque con dificultad se halla uno que sepa administrar bien su oficio, y así tengo lástima, y me queda cuando un buen sacerdote muere. (p. 179).

En el *Liber facetiarum*, las monjas tampoco son ajenas a las libertades sexuales de la clerecía:

Monjas. Dizen que en un monesterio de monjas había veinte monjas y veinte y quatro cunas.

Monjas. En Valencia, en el Monesterio de la Esperanza que es de la orden de sanct Agustin, conteció que ciertos frayles entraron de noche, dizen que al salir cayó uno y murió.

Monja. Dize el vulgo que la carne de las monjas es la carne que se vende que todas las otras carnes de animales.

A pesar de los breves ejemplos que hemos seleccionado, hay textos más extensos y, en consecuencia, susceptibles de un mayor desarrollo narrativo:

Monja. Cuentan que cerca de Plasencia está un monesterio al qual llaman Perales. Las monjas del no tenían buena fama. Pasó el deán de Plasencia y scribió en la pared: —Este peral tiene peras y quantos pasan comen dellas. Scribieron de baxo las monjas: —Vos, vellaco, pasastes y no las probastes. Respondió el deán: —En peras tan pasadas no empleo yo mis quixadas. Respondieron las monjas: —Nunca vimos texedor que no fuesse dezidor.

Monja. Contóme un caballero que en Çamora en un monesterio de monjas concertó una dellas con un servidor suyo veniese a la una de la noche a su celda al dicho monesterio, que en la puerta de la celda allaría la llave, que el hombre entrase y s̄perase porque ella vernía acabados los maytines. Fue echo así y, estando el gentil hombre s̄perando la dama, sucedió que una mona se había entrado en la

26.— Edición citada del *Lazarillo de Tormes* por Francisco Rico, Madrid, RAE, p. 68.

cámara sin saber la monja, y esta mona salió y saltó a los ojos al galán, el qual espantado sacó la espada. La mona con mayor alteración saltó a los ojos al hombre *et tandem* pelearon un gran rato con tanta furia que el hombre quedó fatigado, cansado, sudado y arrepentido de haver venido a hablar con la monja, *tandem* la mona vio cierto agujero en la cámara por donde entrava el rayo de la luna, por el qual saltó y salió afuera. Desollados los quadrillos, dando gritos. Vino la monja hechos los maytines. Alló al galán tan cansado y arrepentido de la entrada que tovo bien en qué entender para le volver en su acuerdo. *Tandem* el hombre se partió de la compañía re infecta y haciendo voto de no volver a semejante lugar en toda su vida, y no vastó que la monja le iuró que no era diablo, como él pensava, sino una mona que havían aquel día dado a una monja de aquel monesterio. La qual se havia acogido en aquella cámara huyendo de otras monjas que la perseguían.

Otra entrada critica veladamente la avaricia de los clérigos y hace una estratificación social de los individuos por su «inclinación» natural.

Inclinación. Un hijo de Serna dixo que mataren un anjarón, otro que lo vendiese, otro que lo guardase. El primero fue cavallero; segundo, mercader; 3º, clérigo.

El *Liber facietiarum* fustigaba a los malos cardenales, al tiempo que reflejaba la ideología violentamente misógina de la época. De manera aislada, junto a ejemplos de maltrato físico o aversión a la mujer, concurre incluso una actitud racista asociada a algún clérigo.

Eclesia. Es esposa de nuestro redemptor y así como la mujer casada trahe el rostro lleno de cardenales quando su marido está mal con ella, así la iglesia gobernada por malos cardenales y perlados muestra el descontentamiento de su sposo.

Femina. De las mujeres se dice que la más cuerda es de lana.

Femina. La muger siempre es mala si la tractan mal, peor/muy mala si la tractas bien, buena si se muere, mejor si muere en la vida, mucho mejor si luego y presto.

Femina. Dos horas buenas tiene la muger, la de la muerte y la del acto venéreo. Ídem poca necesidad tovo Júpiter de volar cisne ni hazerse toro, pues por dos óbolos pudiera comprar la muger.

Fiestas. En un lugar de la montaña que llaman Llurena ay un clérigo que es cura del lugar, que llaman Andrés Díez, el qual es Gil y tiene gran enemistad con los negretes como el diablo con la cruz. Estando un día diciendo misa a unos nobios que se belaban de los principales, y, como fuese domingo y se volviese a echar las fiestas, y viese en los que abían venido a las bodas algunos negretes, dijo: —Señores, yo quería echar las fiestas mas vi los diablos y ánseme olvidado, y, sin más bolbióse y acabó la misa. Y al echar del agua bendita, no la quiso echar sino a los negretes solos diciendo, en lugar de alma benedita, diablos fuera.

El *Liber facietiarum* observa también la inestabilidad del cargo público de los privados, siempre sujetos a las voluntades de sus señores, al tiempo que critica la corte y la impunidad de sus cortesanos ante la justicia.

Privados son con los señores como nos havemos con el fuego. La persona que [mu]cho se allega se quema, y la persona que se aparta y desvía se enfría. S[ic] los privados si se allegan quémanse con el fuego de las envidias, embiciones y volun-

tad mudable de los señores. Si se absentan resfríanse en la memoria p[or] que a muertos y a ydos etc.

Corte. Andando los hombres en corte por acrescentar, por conservar o por hazer daño a otros.

Veste. Un sayón basta para atormentar quantos están en la cárcel presos, y a estos señores cortesanos no les atormentan diez sayones.

En «Lisonjero», la primera entrada de la letra «L», se compara al privado con el camaleón, un animal de «ayre», ya que «bive sin comer porque bive de palabras», y, recordando las presuntas habilidades aduladoras del escudero del *Lazarillo*, «se pone el color de quien quiere y sus palabras a todos paresçen de diversas colores según la qualidad de la lisonja». Y, en la entrada siguiente, se concreta la capacidad de hipocresía y simulación del lisonjero en el personaje del privado, equiparándolo con el papagayo:

Lisonjeros son los privados de los señores como los papagayos con los cañamones que hablan y cherrían porque les dé cañamones. Sic porque les hagan mercedes dizen las gracias que sus señores no tienen.

El símil ya había sido utilizado al animalizar a los malos religiosos:

Hypócritas. Los papagayos quando los habláis, quando los regaláis, dizen maravillas: —Moça hulana, .s. va a misa. Pero si los pisáis y estropeáis mudan el artificio en natural y luego chillan y dannos una herronada que nos llega al alma. Sic mali xpiani, mali prelati, mali religiosi. Hipocrite quando los halagáis y regaláis y traéis la mano por el cerro con obispados y dignidades y prelaçias, chiriarán y dirán quanto quisieredes, vota a dios; pero si los halláis y encontráis no curando dellos, olvidándolos o apalabrándoles a tu *portu*, dios nos libre que dan la herronada hasta los huesos de el emperador y Covos, y aunque *posuerut in celum ossis*²⁷ con el marqués de Vélez.

Y, en correlación de deformación cualitativa, los predicadores son comparados con las ranas, aplicándoseles la misma onomatopeya verbal que a religiosos y privados para sus ruidos de contento:

Predicadores que mucho hablan son como las ranas que en las lagunas con el buen a[oculto] cherrían y viene alguna cigüeña a las bozes y trágaselas todas. Sic *diabolus*...

La sátira a los predicadores puede ser más corrosiva al observar su falta de honradez, y la ausencia de integridad y honestidad del prior de la orden:

Honrra. A un prior de la orden de predicadores dixo un provinçial: —Tengo tantas informaciones contra vos que no puedo dexar de absolveros y quitaros el priorazgo, y, por esto, pedidme vos que nos lo quite porque ganes honrra. *Fuit factum sic* que el dicho prior pidió ser absuelto. Respondió el provinçial que le placía y ansy lo executó. El prior absuelto dava boces y querellas contra el dicho

27.— «Y aunque (los) pusieron con los huesos en el cielo con el marqués de Vélez». La frase referida a los huesos del emperador y Cobos, muertos en 1558 y 1547 respectivamente, y la defunción del marqués de Vélez en 1542, indicaría que la entrada está redactada como mínimo en 1542, quizá en 1558. No obstante, parece entenderse la referencia a los huesos del emperador tan sólo en sentido figurado y, en tal caso, su fechación sería más antigua.

provincial. El provincial se escusava que había absuelto al dicho prior a su petición. El prior decía que aunque se lo jurara solemnemente no le había de creer ni quitalle de aquella honrra.

Sin embargo, también hay predicadores valientes que defienden el bien y arremeten contra yerros y pecados de juventud, y otros ganapanes que viven y predicán entre miserias.

Sermón. Estando en Salamanca predicando un día de Quaresma el maestro Castillo, frayre franciscano en el monasterio de *Santi Spiritus*, el año de 30, y reprehendiendo las libiandades y pecados públicos de caballeros mancebos, y como estubiese entre otros cavalleros allí en el sermón don Diego de Acebedo y casi le señalase y crepase, lebantóse de la silla en que estava sentado y rebolviendo la capa al brazo se mostró, y con la diestra tomando el espada cada vez que el maestro decía su reprehensión se mamparaba con la capa y espada junto, a modo de contender con otro. Y esto fue en presencia de todos los oyentes, que hera gran concurso que les movió no a poca risa, puesto que el maestro no cesó, ni perdió el hilo de su sermón punto, ni hico caso dello, como si no lo biera. Yo lo bi *propis oculis*.

Verdad. Un frayle trasquilón pedía limosna por ciertas aldeas. Importunáronle los de un pueblo que predicase. No lo pudo escusar. Predicó la cuarta dominica de Quaresma. Dixo que con cinco mill panes y dos mill libras de peçes había hartado nuestro Redentor 5000 hombres. Hovolo de saber el prior, y, preguntado si era verdad que había predicado aquella doctrina, respondió que sy. Reprehendido por el prior, respondió el frayle: —Por el hábito que tengo, que aquello que prediqué no me quisieron creer, ¿qué hiziera si predicara lo que vos dezís?

La entrada anterior estaría inspirada en la facecia CCXXVII de Poggio Bracciolini²⁸. El doble carácter, escrito y oral, del género es probable causa de las variantes:

Un caso parecido fue el de uno que estava explicando al pueblo el Evangelio y, al referirse a cómo nuestro Salvador sació a cinco mil hombres con cinco panes, por error dijo quinientos en lugar de cinco mil. Entonces, su monaguillo le dijo por lo bajo que se había equivocado en el número, que el Evangelio decía cinco mil. “Cállate, tonto —dijo el sacerdote— que apenas si se creen el número que he dicho”.

Toda esta literatura de mediados del XVI proporcionaba una visión crítica con el clero que no practicaba los principios religiosos. Así, los clérigos mendicantes eran criticados en el *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna porque se aprovechaban de las limosnas que, sin sus solicitudes, irían destinadas a otros pobres más necesitados. En el *Lazarillo* el fraile mercedario era amigo de «visitar» y de «mujercillas». Y, de igual modo, en el *Liber facetiarum*, el fraile de la Merced no profesará el voto de castidad y se caracterizará por ser un rijoso acosador:

Gracias. En Valladolid andava un frayre de la m. enamorado de una mujer de un oficial, hermosa, y como la (mujer) fuese (ilegible) y no se pudiese defender del fraire dijolo a su m(a)rído. El cual para coger al fraire concertó con la mujer le hiziese buen rostro y aceptase con él para una noche señalada. Hicolo así la mujer, como el fraire hera astuto y avisado, viendo la conversión de la mujer tan presta y sin fundamento, entendió lo que podía ser y prevenido con aquel dicho, a gran-

28.— *Libro de Chistes*, edición de Carmen Olmedilla Herrero, Madrid, Akal, 2008, p. 112.

des cautelas, cautelas mayores. Llamados dos grandes amigos y dando parte del secreto van todos apunto, y llamando a la puerta o haciendo la seña concertada, abre la señora y dióse a conocer y echando la mano al fraire para le meter en casa, asiola el Fraire y, que quiso que no, sacola y puesta una pella en la boca, llevola donde la tuvo hasta que le parescio estar satisfecho y por buen concierto de paz la tornó a su marido.

Nos auxiliaremos de la entrada titulada «Parir» para corroborar que el verbo «visitar» tenía un tácito e irónico contenido carnal cuando Lázaro relataba el *modus vivendi* del fraile de la Merced, pues una de sus acepciones en el *Liber* descubre el significado sexual que tenía su sustantivación en el imaginario popular:

Ítm. en las medias los maridos se acuestan para callar y guardar al niño, y las mugeres se levantan y se asconden de las visitaciones, y solamente comen y huelgan y dan leche.

La reinterpretación humorística del verbo «visitar» partiría, suponemos, de la «visitación» del arcángel Gabriel a la virgen María para anunciarle su concepción, trocándose así el inicial sentido religioso por otro profano e irónico, resueltamente sexual.

Pese al espectáculo de clérigos poco ortodoxos del *Liber facetiarum*, cuando se habla de los religiosos, tal como ocurría en el *Lazarillo* o en las glosas del *Sermón de Aljubarrota*, no observamos que haya una militancia erasmista o similar. Si el autor o autores escriben de la miseria, la deshonestidad de los clérigos o de un asunto moral, no manifiestan una actitud ideológica afiliada a la Reforma ni un talante defensor de un estricto dogmatismo. Refieren casos curiosos, ocurridos o sentencias con la intención de recoger ideas y sucesos llamativos de clérigos contemporáneos. Más que denuncia propia de luteranos o erasmistas hay burla, más que acusaciones hay un tono de chanza y guasa en la selección de personajes y acciones. De manera que la presencia de ciertos nobles, clérigos, conversos o judíos se debe a que desde su anécdota o suceso se accede a la ironía, la mofa, la singularidad. De ahí que personajes históricos sean invitados a sus páginas porque su caso o personalidad posea algún atributo o aspecto peculiar que pueda suscitar el interés del futuro lector. El subtítulo del *Liber facetiarum*, «*Ne quid nimis*», tal vez tenga que ver con esta idea de no abusar de los temas y las sátiras, y de no profundizar en las críticas, «Nada en exceso».

Tal y como hemos comprobado, hay ciertamente un repertorio de ideas, asuntos y personajes presentes también en el *Lazarillo*; pero no podemos olvidar que el título del *Liber facetiarum et similitudinum* indica que, además, se reproducen sentencias, ocurridos curiosos o humorísticos, simples chistes:

Vieja, vejez. Caldera vieja, o vollo, o agujero.

Facetia. — Señora, ¿qué hora es? — Señor, esa es la primera que he oydo.

Pequeño. A un pequeño que dixo que veyá poco: — Eso será quando vos miráis en el espejo.

Ver. Dixo uno, siendo muy pequeño, a otro que era corto de vista: — Señor, menester havréys antojos para leer. Respondió: — Sí havré menester, si la lettra es de vuestra marca.

Secreto grande en la conjuración de Julio César cocurriendo tan grand número de conjuradores; idem toleti en el negocio del arzobispo de Segovia, que pusieron en un león, que está junto a su casa de piedra, un san Benito y hasta hoy se supo quién, ni cómo fue.

El temario es, por tanto, muy variado y, en muchas ocasiones, sólo recobra hechos graciosos o singulares.

Trabajo. Unos cavalleros estaban un día con el emperador y contava cada uno el trabajo en que se había puesto por servir a su magestad en çierta guerra. Respondió el doctor Villalovos que estava allí con ellos: —Por cierto, en otro mayor me vi yo, que me quedé en la tienda y de puro miedo me cagué en las calças.

Vafre. En Florentia echaron a los nobles del pueblo. Los populares que governavan dieron un officio principal a un remendón. Preguntóle un noble: —¿Cómo gobiernas? —Aziendo lo contrario a lo que vos otros hazíades.

El chiste puede ser más extenso y considerado una «gracia» o formularse como una simple entrada más.

Gracias. Otro portugués predicaba la pasión y como los oyentes llorasen y lamentasen y se diesen de bofetones y hiciesen mucho sentimiento, dijo el portugués: —Señores, non lloredes ni toméis pasión que, quizá, no será verdad.

Vino. Loó una persona, que tenía buen vino, a otro su amigo para que embiase por alguna quantidas moderada para su beber en la comida. El amigo embió dos o tres moços con grandes vasijas. Respondió el dueño del vino, despidiendo los moços: —Hermanos, no entendistes bien a vuestro amo; yo sé que él vos embió al río y no a mi botillería.

De la palabra «vino» se utiliza la doble condición de sustantivo y verbo de la palabra para jugar con la ironía; mientras, se recuerda que los trabajos junto al río —molinero, herrero, agricultor— eran propios de conversos y moriscos:

Vino. Uno pidió de beber a un paje, diziendo: —Paje, vino. Respondió el paje, motejándole de converso: —Sí vino, sino que vos no le cognoçistes. Respondió el otro: —Esa martillada del puto de río aguelo fue, motejando al paje de nieto de un ferrero.

El texto puede adoptar otro tono más sentencioso, cuando aporta refranes y sentencias («Encomendar. Quien se te encomienda caro se te vende»; «Gravedad es necesidad cubierta con reposo»; «Virtus. Única y segura vía de la vida es la virtud»); tremendista, cuando recrea ajusticiamientos; o dogmático, cuando habla de la pobreza, la avaricia, la virtud, la fama, etc.

Crueldad. En Palençia ahorcaban un hombre y, al tiempo que el berdugo subió a los hombros para ahogalle, quebróse la sogá, y cayó el hombre en el suelo, y los frailes que iban allí quisieran escaparle si pudieran, mas la muger del verdugo, como viese el pleito mal parado (que a la sazón estava allí) arremetió al hombre y, poniéndole el pie sobre el cuerpo y tirándole de la sogá que tenía al cuello, le ahogó.

Avariçia. Hase el demonio con nosotros como los grandes jugadores de axedr[ez] que quando quieren dar algún mate en casa señalada ponen la dama y la mejor

pieça de el juego porque acobdiçándose a tomarla vayan a[oculto] que él quiere y allí les den mate. Así el demonio, jugando con nosotros [al] tablero de este mundo para nos dar mate en casa señalada, ponenos delante la dama que son las riquezas y haveres de esta vida. Y nosotros, acobdiçándonos a ellas, viene él como cauto jugador y danos mate en ca[sa] señalada que es en el vicio de la haviçia, luxuria, etc. Esta mejor pieça po[ne], como dicen *pecunie obediunt omnia*. Y aquella se puede dezir mejor [pieça] por la qual todas las otras se pueden tomar y prender. *Et hoc convenit pe[oculto]*.

Pobreza, a la pobreza faltan muchas cosas mas al abariento todas.

Poseción. Ruy Díaz de Rojas a su hijo dixo: —Si tienes, tente; si no tienes, vente.

Fama. La ganancia con mala fama es de contar por perdida.

Fama. La buena de los hombres más vale que riquezas.

Fama, peor es la cuchillada en la fama que la pedrada en la cabeza, porque la herida de la cabeza en un mes sana, mas la mançilla de la fama no saldrá en toda su vida.

De las últimas facecias podríamos anotar la proximidad del concepto de la fama al sentimiento de la honra que caracteriza al escudero del *Lazarillo* que, desprovisto de riquezas, sólo valora aquella; y, con más obviedad, el recuerdo de la herida en la cabeza de Lázaro, sanada en un mes. En efecto, el mozo narra que, tras pasar tres días inconsciente, necesitó treinta días para restablecerse y curar la herida que le había propinado el garrotazo del clérigo de Maqueda:

Y así, de poco en poco, a los quince días me levanté y estuve sin peligro mas no sin hambre y medio sano [...] De esta manera me fue forzado sacar fuerzas de flaqueza, y poco a poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta insigne ciudad de Toledo, adonde, con la merced de Dios, dende a quince días se me cerró la herida²⁹.

No obstante, además de la coincidencia de la herida en la cabeza curada a los treinta días, la entrada del *Liber facetiarum* posee una modélica relación intertextual con un fragmento de un texto anterior, el «Prólogo general» del *Relox de príncipes* (1529) del franciscano obispo de Guadix don Antonio de Guevara (1480-1545) de quien parece proceder:

No ay oy generoso señor, ni delicada señora, que antes no sufriese una pedrada en la cabeça, que no una cuchillada en la fama; porque la herida de la cabeça en un mes se la darán sana, mas la manzilla de la fama no saldrá en toda su vida³⁰.

29.— Edición citada del *Lazarillo de Tormes* por Francisco Rico, Madrid, RAE, p. 42.

30.— En Internet hay dos excelentes ediciones. Una es la versión digital de Emilio Blanco publicada por la Biblioteca Castro de la Fundación José Antonio de Castro: *Obras Completas de Fray Antonio de Guevara*, II, Madrid, Turner, 1994. Otra es una reedición digital de 1605 llevada a cabo por Google: *Libro Áureo del gran Emperador Marco Aurelio con el Relox de Príncipes*, editada en «Madrid. Por Carlos Sanchez y a su costa. Año de M.DC. L». Citamos de la primera edición.

Bibliografía

- BRACCIOLINI, Poggio, *Libro de Chistes*, Carmen Olmedilla Herrero (ed.), Madrid, Akal, 2008.
- CASO GONZÁLEZ, José, «La Génesis de *Lazarillo de Tormes*», *Archivum*, 16, pp. 129-155.
- CHEVALIER, Maxime, *Cuento tradicional, cultura, literatura, siglos XVI-XIX*, Salamanca, Universidad, 1999.
- CORENCIA CRUZ, Joaquín, *La cuchillada en la fama. Sobre la autoría del Lazarillo de Tormes*, Valencia, PUV, 2013.
- , «Anotaciones a la quinta y sexta parte del *Abecedario espiritual* y *Lazarillo de Tormes* (Medina del Campo, 1554). De ediciones, portadas, colofones, pobres, Lázaros e hilanderas», *Lemir*, 16, 2012, pp. 329-348.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, y MELE, Eugenio, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, III, Madrid, Instituto de Valencia de don Juan, 1943.
- GRANJA, Fernando de la, «Nuevas notas a un episodio del *Lazarillo de Tormes*», *Al-Andalus*, xxxvi, 1971, pp. 223-237.
- GUEVARA, Antonio de, *Obras Completas*, II, Emilio Blanco (ed.), Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1994.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego, *Sermón de Aljubarrota en Sales españolas o Agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Tello, 1890, pp. 101-225.
- , *Epistolario*, Mss 000981, BNE.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, «Función del cuento popular en el *Lazarillo de Tormes*», *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*, Oxford, 1962, pp. 349-359.
- NÚÑEZ DE REINOSO, Alonso, *Los amores de Clareo y Florisea, y las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, III, Madrid, Rivadeneyra, 1850.
- OSUNA, Francisco de, *Abecedario espiritual*, quinta parte, Burgos, Juan de Junta, 1542 y 1554.
- PINEDO, Luis de, *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum o Libro de chistes*, en *Sales españolas o Agudezas del ingenio nacional*, Paz Meliá ed., Madrid, Tello, 1890.
- , *Liber facetiarum et similitudinum Ludovici de Pinedo et amicorum*, Mss 6960, BNE, siglo XVII.
- RICO, Francisco, «Introducción» a su edición del *Lazarillo de Tormes*, pp. 91-217, Madrid, RAE, 2011.
- RUIZ TRAPERO, María, «La moneda de Carlos I: documentación histórico-social de su tiempo», *Actas Congreso Beresit III*, Toledo, 2002, pp. 39-54.
- VILLALÓN, Cristóbal de, *El Cróton*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- WILLIAMS, Robert H. «Notes on the anonymous continuation of *Lazarillo de Tormes*», *Romanic Review*, XVI (1925), pp. 113-135.